



SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Benjumea don Nicolás Díaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Castro don Adolfo de.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Antonio.—Guzman don José María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Telesforo A.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salvochea don Fermin.—Sala don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

SEUDÓNIMOS.—Crisóstomo, Cádiz.—Dr. Pero Reicio, idem.—Dulcinea del Toboso, idem.—El caballero de los Espejos, idem.—El Page, Malaga.—Juan Palomeque, Cádiz.—Maese Nicolás, idem.—Maese Pedro, idem.—Parlanchin de provincia, Madrid.—Tomé Cecial Sevilla.

EL DIA PRIMERO DE NOVIEMBRE.

I.

SANCHO PANZA ENTRE LOS VIVOS.

Durante los primeros dias del mes de noviembre, es indispensable hablar de los muertos; no se concibe que un periódico no se ocupe en este lúgubre mes, de aquellos que para bien de ellos mismos dejaron de existir.

Acostumbrado á hablar todo el año con los vivos y de los vivos, no acierto á hablar de los que fallecieron, y sin embargo, necesito escribir un artículo, en el cual trate de los difuntos: ¿cómo es posible que *Sancho Panza* no se ocupe de los que fueron, ya que tanto se ocupa de los que son?

Todos los que se dedican al riquísimo arte de la amena literatura, hablan de los muertos el dia dos de

Noviembre; yo voy á hablar de los vivos antes de hablar de los muertos, y de este modo quedo en paz con los que fueron y con los que son.

En esta cuestion estoy completamente de acuerdo con la siguiente incorrecta coplilla de un autor desconocido.

Cuando paso por el campo santo,
me acuerdo de amigos que yo conocí,
y les digo; *Requiescat in pace*
para que mañana no hablen de mí.

Sirvan estas líneas de prólogo, ó de prefacio, ó de introduccion, ó de lo que ustedes quieran, y vamos al grano que la cosa urge.

El mes de Noviembre, es indudablemente el mes aciago de mi vida.

Desde que la aurora entrega al sol el dominio de los cielos, hasta que la noche descorre su velo de sombra para que la aurora luzca sus gracias, no hay gato que no me arañe, ni perro que no me muerda, ni periodista que no me desafíe, ni amigo que no me venda, ni mujer que no me dé un desengaño.

Durante el mes de Diciembre, la tristeza es el alimento de mi alma, las realidades los verdugos de mis ilusiones, y las lágrimas los *acreedores* de mis ojos.

Cansado de luchar con la vida, pienso en la muerte; y al considerar que todos viven, sin saber cómo viven, no me esplico el por qué se siente á los que fueron, cuando están mejor que nosotros, que no sabemos cómo estamos, ni quienes somos.

En tal disposicion, y con tales ideas, me lancé á la calle el dia primero de Noviembre, y me dí á correr trás de los vivos, recordando que al dia siguiente no me era posible correr trás de los muertos.

Penetro en el desgraciado barrio de la Viña, y contemplo á la sociedad que se divierte, los semi-hombres empujan á las mujeres, los miriñaques de las mujeres derriban á los niños, los hombres bufan, fuman, escupen sin consideracion á las señoras; aquello es una bacanal sin vino, una orgía sin luces, porque las farolas del barrio de la Viña, están las pobrecitas tan huérfanas de luces, que dá compasion el mirarlas. Mientras tanto, los encendedores de la fábrica del gas, nos dicen que su director ha estudiado para ingeniero, en Milan y en San Petersburgo.

A medida que contemplo la alegría de los demás, voy poniéndome triste, recuerdo que es la víspera del dia de los difuntos, y no comprendo la algazara de los vivos.

Aprosimábase al sitio donde por fortuna logré colocarme, la procesion, y entonces mi sorpresa llegó á su colmo. *Señoras* y *Caballeros* no entendieron de chica, empujábanse ambos secos con tan buena fé, que casi parecia que eran parientes segun lo mal que se trataban. La venerada imágen de Nuestra Señora de la Palma se presentó ante mis ojos, con toda su deslumbradora magnificencia. Madre mia! exclamé con religio-

so respeto: vos que venceis los imposibles, y que mirais con misericordia á los hijos del barrio de la Viña, haced que el escelentísimo Ayuntamiento mande poner adoquines á estas calles; haced que los vigilantes de policía no se ausenten de este barrio á todas horas; no se encuentra un municipal para un apuro en este barrio por un ojo de la cara; haced, Madre y Señora, que la direccion de la fábrica del gas se convenza de que los faroles se hicieron para las luces; haced que el director del gas se entere, de que aquí no tenemos la habilidad de *ver á oscuras*.

Despues de estas piadosas exclamaciones, recibí con la resignacion de un mártir un par de pisadas muy gordas, un agudo coscorron; y no pudiendo soportar á los vivos, hice propósito de visitar al otro dia la morada de los muertos, creyendo de buena fé, que en aquel lúgubre recinto, me habia de ir mejor que en el barrio de la viña. ¡Efímera esperanza!

Oidme.

II.

SANCHO PANZA ENTRE LOS MUERTOS.

Al amanecer del dia siguiente, me dirijo al cementerio, y á poco rato penetro en aquel pueblo de cadáveres.

El ángel de los recuerdos tristes seguia mis pasos, la vírgen de la esperanza me señalaba al cielo, el genio del infortunio se sentó conmigo á llorar sobre la tumba de mi madre.

Los vivos no me dejaron dar expansion á mi dolor en aquel lúgubre recinto; un hombre y una mujer, elegantemente vestida ella, y con esmero él, penetraron en el patio donde me hallaba. Conocí á la mujer, y busqué con celeridad la lápida de la tumba de su marido.

Fué un hombre honrado, que trabajó sin descanso ni tregua por adquirir una fortuna que legó á su mujer y á sus hijos.

Un hombre ha disipado la fortuna de sus hijos y se presenta con su mujer en el cementerio; irán á derramar una lágrima á la memoria de ese honrado padre de familia; dije yo.

—Oye, querida mia, dijo el hombre; ¿no es esa la lápida del nicho de tu marido?

—Sí; contestó ella indiferente; esa es. Y los dos se miraron, sonrieron, y se alejaron.

—Mamá! gritó una niña que seguia á la pareja. Mamá, mira el nombre de papá.

—Calla, chiquilla; dijo el hombre, dando un empujón á la pobre niña: ¿no te dije que te quedarás en casa?

—¿Qué iba yo á hacer allí sola? replicó la niña sollozando. No quise oír mas y me alejé.

Era horrible aquella escena. Un semi-padrasto, que se atreve á castigar á una niña en presencia de las cenizas de su padre, despues de maltratar á su viuda y

de derrochar un caudal, fruto de la laboriosidad y del trabajo del difunto.

Bienaventurados los muertos, porque ellos no ven; dije, y seguí adelante.

Ví una calavera y me acerqué á contemplarla; tenía una moneda de cobre apretada entre los dientes. ¡Gran Dios! exclamé; este es el cráneo de un avaro; y me alejé corriendo de aquel lugar.

Un anciano venerable rezaba profundamente conmovido al pie del sepulcro de una jóven de veinte años.

Mi corazón latía con violencia; involuntariamente me dirigí á la tumba de la pobre niña y fijé mis ojos en la lápida.

—Era hija mia, caballero; dijo el anciano derramando copiosas lágrimas. ¡Era tan pura! tan buena! hija de mi alma!

—Es su padre! exclamé; hace veinte años que perdió á su hija, y todavía la llora. El amor de padre es el verdadero amor! Felices los que tienen un padre que llore por ellos!

Otra calavera! descansa sobre una «siempre viva;» este es el cráneo de un poeta; ¡cuántos pensamientos nobles desvanecidos!

—Decidme; pregunté á un sepulturero. ¿Hace mucho tiempo....

—Sí señor; me dijo el *vivo* que *vive* con los muertos, sin dignarse escuchar mis últimas frases: ha cumplido los veinte años del *nicho*, y se han sacado los huesos á fuera; el nicho queda para otro que venga y lo pague.

—Es verdad, exclamé; sacan las cenizas de un hombre honrado, para dar cabida en su misma sepultura al cadáver de un hombre odioso. ¡Hasta en los cementerios hay vanidades y propiedades! Vivo, cobra un administrador el alquiler de la casa que se habita; muerto, cobra el Ayuntamiento el alquiler del nicho en que se duerme. Vivo y muerto se paga la casa. Luego dirán que el dinero no es *el rey del mundo y el Dios del siglo!*

Seguí mi escursión por los patios del cementerio, y tropecé con otra calavera: al observarla, ví que contenía una mariposa disecada; comprendí que era el cráneo de una coqueta.

¡Terrible espriación!

Una muchedumbre inmensa poblaba los ámbitos del cementerio; se hablaba, se fumaba, se reía, se criticaba el mal gusto de los faroles, se elogiaba tal cual corona, ó tal cual adorno; se rivalizaba en lujo. Parece increíble, que la sociedad se adorne con todas las vanidades de la vida, cuando visita el recinto de los muertos!

Huyo de los vivos, y los vivos me persiguen hasta el lugar de los que dejaron de ser, con sus vicios, sus vanidades y sus ridiculeces.

No se puede estar con los vivos ni en el cementerio.

En una palabra, no se puede vivir con los que viven en ninguna parte.

SANCHO PANZA.

SECCION SERIA.

LOS VELOS.

DEDICADA A MI AMIGO RICARDO MOLINA.

I.

QUINCE AÑOS.

EL VELO BLANCO.

Te ví por primera vez
En un jardín, á la aurora,
Niña pura, encantadora,
Divina en tu sencillez!

Flotaba en mágico vuelo
Sobre tu frente ideal
De ténue y blanco cendal
Delicadísimo velo....

Reías.... ¡risa gentil!
Un mayo la dibujó!
De repente se llevó
Tu velo el áura de abril....

Vaga, alegre, sin pesar
Ni pena por su destino,
Proseguiste tu camino
Entre rosas y azahar.

¿Por qué le dejastes ir?
¿Por qué seguiste avanzando?
¿Te estaban quizá llamando
Las brumas del porvenir?

II.

VEINTE Y CINCO AÑOS.

EL VELO VERDE.

—¡Venga champagne y Jerez!
Era el grito de una orgia,
Y allí, ¡qué horror, alma mia!
Te ví por segunda vez!

Y de aquella adolescente
En tu ser nada quedaba.
Ví.... una bacante que daba
Tósigo y lodo, impudente.

Nada, en fin, que la recuerde:
Su risa, es ya crispación;
Aquel cendal.... ¡irrisión!
Otro tiene; pero es verde.

Verde! color de esperanza
Para los puros amores,
En rameras, los dolores
Simboliza y la venganza!

Con gesto despreciativo
Un ébrio te lo arrancó....
¡Y tu risa lo aplaudió
Dejándoselo cautivo!...

¡Qué cuadro aquel! el cinismo,
Humo, luces, una mesa,
Y una mujer hecha presa
Del vino y del idiotismo!

III.

TREINTA Y CINCO AÑOS.

EL VELO NEGRO.

—La Hermana de Caridad,
En esta sala sombría,
Me dijo, que encontraría
Lo que buscaba.... ¡Es verdad!
Héla allí!.... sobre la piedra
Se divisa un bulto informe....
Será! siento un peso enorme,
Y el corazon se me arredra....
Valor! valor! quiero ver:
¡Afuera este velo negro!
Es ella! muerta! *me alegro*....
Ya no podrá padecer.

.....
¡Virgen, prostituta! muerta,
Deja que á tu labio helado
Robe un beso envenenado!....
¡Hermana, abridme la puerta!

EPÍLOGO.

Yo sus velos recogí:
El *blanco*, en una enramada,
El *verde*, de una estocada,
Y el *negro*.... se lo pedí.
Quiero que al morir, la mano
Del que asista mi agonía
Mi mandato deje pía
Cumplido, como cristiano:
Que ponga el blanco en mi frente,
El verde á mis pies, hollado,
Y el negro en mi pecho helado;
Y si pregunta la gente,
Que le diga:—«Así se entierra
«Porque así fué su placer;
«Son velos de la mujer
«Que fué su Dios en la tierra!»

J. MARIN.

CORRESPONDENCIA LITERARIA DEL SANCHO.

Hemos recibido de Jerez de la Frontera, la siguiente epístola á la cual contestamos inmediatamente.

Muy señor mio y apreciable corresponsal. Vehemente entusiasta de cuanto nace de la pluma del distinguido literato y poeta señor don Juan Manuel Marin, honra y prez de las musas jerezanas, he de merecer á usted, significando en ello mi deseo y el de los suscritores á su apreciable periódico en esta ciudad, adicione en el mismo un folletin con el cual se pueda formar un tomito, de las poesías y juguetes literarios del mencionado señor.

Creo inútil advertirle cuente con el beneplácito del autor para ello; y conceptuándome desde luego complacido, dá á usted las mas espresivas gracias en su nombre y en el de los señores suscritores.

S. s. s., amigo y corresponsal, q. b. s. m.—*J. M. Hernandez de Ocharán.*

Sr. don J. M. Hernandez.

Muy señor mio: he leído con verdadero placer la atenta epístola que se ha dignado usted dirigirme, y en

ella he conocido que el verdadero mérito tiene tarde ó temprano su justa recompensa en el mundo.

Hace tiempo que conozco las elegantes poesías del señor Marin, y confieso ingénuamente que, siempre me han encantado las inspiraciones del modesto bardo del Guadalete.

Amante de los adelantos literarios de mi patria, y admirador constante de todos los que se distinguen por su saber en el espinoso camino de las bellas letras, no titubeo en ofrecer sincera y lealmente las columnas de mi humilde periódico al distinguido autor de *Felicidad y Los tres velos*.

Juan Manuel Marin es un poeta de pensamientos nobles y elevados, y de entonacion robusta. El sentimiento, que no es otra cosa que la vida, digámoslo así, de esa flor del alma que se llama poesía, resalta en los versos del vate jerezano, y es indudablemente la mejoraureola de sus composiciones.

Tal vez un preceptista riguroso, tache algunos de sus versos de poco correctos, tal vez deseche algun adjetivo impropio, algun giro anti-gramatical; pero ¿qué significan estos ligeros defectos, comparados con las muchas bellezas de que se hallan revestidas las composiciones del señor Marin?

Yo me felicito en contar con la colaboracion de tan distinguido poeta, y no dudo que los suscritores del *Sancho Panza* leerán con gusto las poesías del aplaudido vate jerezano.

Tal es, amigo mio, mi pobre y desautorizada opinion acerca del mérito literario del señor Marin.

Disponga usted como guste de s. s. s. y amigo,

SANCHO PANZA.

LA NOCHE.

Do está, graciosa noche
Tu triste faz y el miedo
Que á los mortales causa
Tu lóbrego silencio.

MELENDEZ.

Tiende, serena noche,
Tu velo trasparente:
Dame tus blandas áuras,
Y con su soplo leve,
Enjuguen cariñosas
Mi enardecida frente.
De límpidas estrellas
Los fulgores enciende
Y su luz misteriosa
Mi corazon consuele.
Al plácido murmurio
De la sonora fuente,
El alma mia alcance
La calma que apetece:
Tus dulces armonías
Hasta mi pecho lleguen,
Que en tí, tranquila noche,
Mi espíritu comprende
Del hombre el vano orgullo,
De Dios lo omnipotente.
Misterio impenetrable
Bajo tu manto envuelves,

Misterio que mitiga
Las penas que entristecen
Al alma fascinada
Que horrible dudas siente,
De amor que la envenena
De amigo que la vende.

Sobre tus puras alas
Los ángeles descienden
Y su virgíneo aliento
Las florecillas mece;
Ven noche misteriosa
Ven, sombra de la muerte....
Tus áuras apacibles
Me halaguen dulcemente
Y al eco vagaroso
De tu cantar.... suspende
Las dudas que arrebatan
Del alma los placeres.
Enjuga tú mis ojos
Si acerbo llanto vierten,
Que el mundo quiere risas
Y lágrimas no quiere.
Dame, noche, el consuelo,
Y vuelva al mundo alegre
Quien solo á tí confía
Los pesares que hieren
Al alma que desea
Tu misterioso ambiente.

E. LLOFRIU Y SAGRERA.

MADRID.

REVISTA GADITANA.

Contestacion á la Misiva del manchego Tomé Cecial, por su antigua paisana Dulcinea del Toboso.

¡Válame Dios, y cuánto regocijamiento y dulce bienandanza ha despertado en mi sensible y tierno pecho, tu afectuosa y sin igual epístola, Tomé de mi alma!

¡Qué de enterrados recuerdos y pasadas memorias has sacado á plaza, en el relato de tu célebre y elocuente misiva! En verdad, hijo mio, que si la fiera parca no hubiera cortado despiadadamente el débil hilo que sujetaba á la tierra, la corta vida de mi enamorado caballero de la *triste figura*, jamás esta pecadora abandonado habría su ilustre patria de la Mancha, y nunca desterrado se viera de sus rústicas manos, las femeniles labores y campestres pasatiempos, que tanto regocijaban la hermosa alma de mi difunto paladin. Pero cómo ha de ser, Cecialito mio! todo cambia en este mundo; todo se transforma, desaparece, ó renace de diverso modo: dígallo, si no, nuestro buen Sancho, que abandonando sus endiablados é innumerables refranes y consejos, pero conservando en su bellaco caletre, aquel fondo de refinada y truanesca malicia, coje la péñola desenfadadamente, y cátaelo convertido en escritor satírico, al par que inspirado vate, sumido hasta los topes en el insondable piélago de la insula periodística; y á mayor abundamiento, tú mismo mencionas y te llenas de asombroso estupor, al ver convertido en literato mondo y lironde, al zurdesco hostelero, tan Palomeque, que, dando de manos á sus guisotes

venteriles, y sus asaltos á los malaventurados viandantes que por su cuenta caian, entra de lleno en el ancho campo de la publicidad, y vá conquistando un glorioso timbre con sus afanasas empresas. ¡Qué extraño es, por ventura, el que arrastrada por el caudaloso torrente de los modernos tiempos, y conociendo que la flamante ilustracion, es un barniz bien fácil de adquirir, en el que procuraré ganarme el sustento y pan de cada dia; qué extraño es, repito, el que empuñen estas toscas y ásperas manos, una lijera y mal cortada pluma? ¡Ay, Cecial! hoy dia es muy frecuente esta metamorfosis, y así no vuelvas á abrir un palmo de boca, ni á sacar de tu pulmon exclamaciones de extrañeza, por la nueva tarea que he abrazado. Adelante, pues, y á quien Dios se la dió San Pedro se la bendiga.

Abandonando los áridos y dilatados llanos de la Mancha, por los azules y ondeantes del Océano, hoy me encuentro habitando esta fenicia y coqueta poblacion, apellidada por sus admiradores, perla de los mares y concha de Neptuno. No te jactes y enseñorees, ¡oh buen Tomé! con vivir en el seno de la ilustre y renombrada Hispolis, que baña y acaricia el caudaloso y altivo Guadalquivir: que si tus ojos recorren sin cesar frescas y pintorescas campiñas, amenísimos prados, y encantadoras y sombrías florestas; otro espectáculo no menos digno, tengo en torno de mi persona: el grandioso y sublime panorama del rugiente mar, que besa y azota este navío de piedra, á cuyo bordo, ocurren sucesos, que aunque escasos, deben sin embargo mencionarse. Óyelos enumerar, y conocerás que en esta ciudad de *letras*.... de cambio, como dijo un chispeante ingenio, brota de vez en cuando alguna planta literaria. Tal es, la publicacion de una gran obra, cuya vituperable falta se hacia sentir, debida á la elegante pluma del sábio é ilustrado escritor, señor don Ambrosio Grimaldi. Su elevado criterio conoció hondamente el vacío que se notaba en nuestra contemporánea literatura, y lo ha llenado con su libro, que saldrá á luz brevemente, titulado, *Roma, artística y literaria*. Ya comprenderás todo lo que pueda prometerse de la materia, magistralmente tratada por un profundo pensador que reúne las raras dotes de buen gusto estético, fácil y galano estilo, y no comunes conocimientos artísticos. Asunto es este, que solo con lijereza me es permitido tocar en esta mi carta, pues nuestro buen Sancho se encarga de darlo á conocer al público. Pasemos á otra cosa.

Voy á hablarte de teatros, y no te rias ni muestres temor al verme penetrar en el revuelto dedalo de la poesia dramática. Todos tenemos derecho á silvar ó aplaudir, y en vista, pues, de esta *autonomía* que á todos nos compete, cátaate á Dulcinea convertida en un nuevo Figaro.

Has de saber, Cecial amigo, que en este nuestro navío de piedra, existe una notable prodigalidad en coliseos y establecimientos destinados á honestos recreos y regocijos públicos. Lleva la cuenta, y verás.

Nosotros los gaditanos, á semejanza de los parisienes, tenemos un teatro de la *Gran Ópera*, vulgarmente conocido por el Principal; un teatro de la *Porte-Saint-Martin*, llamado por algunos el del Balon, y un *petit-teatro*, de las *Marionetas*, que la gente lo designa con el de la *Tia Norica*. Agrega á estos, un *circo de la Emperatriz*, situado en la plaza del Hospital del Rey, y un *anfiteatro*, destinado á las luchas taurinas. ¿Qué tal? Ni Paris, la moderna Atenas, pudiera apetecer mas. Razon es para que nos consideres como á hijos predilectos de la dicha, y si no nos divirtiéramos, asaz descontentadizos seríamos. Principiaré mi revista por orden cronológico.

TEATRO DE LA GRAN ÓPERA.—En otro lugar del presente número, leerás lo que escribo sobre la compañía lírica, ó *troupe*, como decimos los puristas, y te admirarás de ver los puntos que calzo en el arte de la *melodia*. ¿Tú crees que no entendía yo mas que de manejar el rabel y la zampoña, en nuestras fiestas del Toboso? Te engañas, amigo mio; hoy me es muy familiar la *música*, y ya contemplarás lo *dilettanti* que me he tornado.

TEATRO DE LA PORTE-SAINT-MARTIN, ó sea el Balon.—Después de los Mártires de Polonia, drama muy parecido á los que se representaban en la Roma pagana, y que ha sido el segundo *martirio* de esta pobre y generosa nación, ha sido ejecutado en la presente semana una producción, titulada, «El Corazón de un Soldado.» Ni el antiguo y desvencijado Comellas, detestable autor de aquellos descomunales partos, pudiérasele ocurrir un asunto mas manoseado y torpemente desleído. Un tipo mogigato, como si dijéramos un *Tartuffe*, es el principal personaje de la comedia: bajo repugnantes colores y mal preparados golpes escénicos, presenta en escena el desdichado autor, al soldado, héroe de la producción. Allí verías á un personaje atacado de frío de cuartana en el primer acto; que tiritaba sin cesar en el segundo, y que lleno de calofríos se despidió del público en el tercero, sin abandonar una manta en la que constantemente aparece rebozado, y que nos hacia recordar el templado clima de la Siberia: bien podía llamarse á esta producción, «El Corazón de un Soldado,» *terciana* en tres actos; no en valde se llama su autor Nieva, para que todo forme un conjunto de invierno.

CIRCO DE LA EMPERATRIZ.—Próximo está á abrir sus puertas con una compañía ecuestre y gimnástica; cuando comiencen sus saltos y cabriolas, ya te diré lo que me parecen.

Aquí doy punto por hoy á mis tareas, querido Cecilio, y me reservo para otra carta, el enumerarte peregrinos acontecimientos, que han de asombrarte y causar admiración. Dispensa la rudeza de estos mal trazados renglones, escritos á la lijera, y sufriendo los vaivenes y sacudimientos de mi temblorosa é inesperta diestra.

Tuya hasta la muerte,

DULCINEA DEL TOBOSO.

†

TEATRO PRINCIPAL.

ESTRENO DE LA COMPAÑÍA LÍRICA.

La Traviata. Lucía de Lammermoor.

La presente temporada se ha inaugurado con dos obras que ofrecen el contraste mas notable, la antítesis mas completa: la *Traviata* y *Lucía de Lammermoor*, la música zarzuelera y la música inspirada, el ruido y la armonía, el aborto de Verdi, y la obra maestra de Donizetti. Desde el comienzo de la temporada, ha habido, por consiguiente, para todos los gustos, porque preciso es confesar, que alcanzamos unos tiempos tan tristes para el arte, que no falta quien prefiera el coro de toreros de la *Traviata*, al sesteto de la *Lucía*,

y el ária de Violeta al ária de Edgardo. Lo malo tiene en nuestros días el fatal privilegio de hallar siempre admiradores; y como el buen gusto artístico, es patrimonio de pocos, no es extraño que las obras de verdadera valía tengan que alternar, y á veces ceder su puesto á otras de mérito escaso ó cuando menos dudoso.

Esto que acabamos de decir se presta á largas consideraciones que no son compatibles, sin embargo, con nuestro humilde carácter de revisteros. Dejando, pues, á un lado la crítica de las obras puestas en escena, la cual es tarea propia de plumas mas ejercitadas, y de inteligencias superiores á la nuestra, ocupémonos como es nuestra especial misión, de la ejecución de dichas obras en el teatro Principal.

La *Traviata* ha sido la primera en el orden cronológico de las representaciones, y en ella se presentaron la prima donna señora Ponti Dell'Armi, el tenor Dell'Armi y el barítono Butti.

La señora Ponti es una artista apreciable, y que ha venido á Cádiz precedida de una buena reputación. Posee una voz de soprano agradable y estensa, pero de poco volumen en general, y especialmente en las notas agudas. Su método de canto es bastante correcto, aunque suele introducir cadencias no siempre del mejor gusto, defecto que vá haciéndose hoy general, y que basta por sí solo á oscurecer otras buenas cualidades. Su voz se presta fácilmente al canto de agilidad, pero deseáramos en los pasos de ejecución una corrección mas esmerada. En el ária de Violeta, se distinguió notablemente la apreciable artista, siendo calorosamente aplaudida.

El señor Butti tiene una voz simpática y de buen timbre, aunque de escaso volumen, sobre todo en las notas agudas. Esto hace que no siempre produzca el efecto que de otro modo conseguiría con su correcta manera de cantar. El público le aplaude con justicia, especialmente en su ária y en el duetto con la tiple.

El señor Dell'Armi, tiene una voz dura, que hace á veces mas desagradable la violencia en su emisión. Creemos que no es la *Traviata* su caballo de batalla, y esperamos otra ópera en que quizás podamos modificar nuestra opinión sobre su método de canto, y sobre lo que hoy creemos propensión suya á desafinar.

Al concluir la primera representación, el público llamó á la escena á todos los artistas, los cuales han seguido siendo aplaudidos en las representaciones sucesivas.

Tocó el turno á la *Lucía*, y francamente confesamos que fuimos aquella noche al teatro con un fundado temor. Hemos creído siempre que toda la ciencia musical del mas afamado maestro, no basta á poner en escena con solo dos ensayos, una obra de tanta importancia, y ciertamente que aquella noche no tuvimos motivo alguno para variar de opinión. Siguiendo en los ensayos ese sistema es imposible oír nunca una ópera bien cantada en la primera representación.

En la *Lucía* se presentó al público el tenor señor Armandi, que alcanzó una halagüeña acogida. La voz del señor Armandi, es sumamente velada y sin timbre. Frasea bien y canta con expresión, sobre todo, los andantes. Sin embargo, la famosa frase «T'amo, ingrata, t'amo ancor,» que á tantos tenores ha hecho célebres, pasa desapercibido en su boca, así como en la *maldición* y la *stretta* que son superiores á sus fuerzas. Es-

tuvo bastante feliz en el ária final de la ópera, en la que fué muy aplaudido.

La señora Ponti se distinguió en el ária del primer acto y en el célebre rondó del tercero; aunque notamos algunas veces falta de precision. El señor Butti, luchó en la parte de Asthom con sus medios vocales que no se prestan indudablemente á su ejecucion, defecto que cubre algunas veces con su buen modo de decir.

El conjunto de la ejecucion distó mucho de ser satisfactorio, siendo parte á producir este resultado, tanto la falta de ensayos, como el ser la ópera poco apropiado para las facultades de los artistas encargados de desempeñarla, de lo que es buen testimonio el sesteto y stretta final del segundo acto.

Las supresiones y transportes siguen á la órden del dia como en la temporada anterior. En la *Traviata* se han suprimido la cavaletta del ária de tenor y la del barítono. En la *Lucía*, una cavaletta del ária de barítono, otra del duo de tiple y barítono, el duo de barítono y tenor y un ária de bajo en el segundo acto. En cuanto á transportes, citaremos por lo que nos llamó la atencion, el del allegro del duetto de tiple y tenor del primer acto, transportado medio punto en sitio y de manera que nunca debió haberse hecho.

La orquesta ha sido aumentada con algunos profesores, y puesta bajo la direccion del señor Bonetti, ya de antiguo conocido del público de Cádiz, y director de orquesta del teatro italiano de París.

Se ensayan las óperas *Un ballo in Maschera*, *Maria di Rohan*, *Martha*, *Muta de Pórtici*. De ellas nos ocuparemos, Dios mediante, á su debido tiempo.

DULCINEA DEL TOBOSO.

EN EL ÁLBUN

DE LA SEÑORITA DOÑA D. L. B.

En un inmenso y solitario valle
que no reanima con su luz el sol,
que nada turba su silencio eterno
morada triste del mortal dolor,
se ostenta pura peregrina y bella
de la mente fantástica vision,
una flor hechicera, que fragante
la vida lleva de su aroma en pós.
Jamás su tallo con amor regaron
las aguas de arroyuelo serpeador,
ni las brisas mecieron su corola,
ni el ábrego su cáliz deshojó.
Jamás las perlas que derrama el alba
le prestaron su mágico esplendor,
ni aromas halla, ni los pierde nunca
si nace ó muere en su carrera el sol.
Vida le presta el refulgente rayo
de la ardiente mirada del Creador,
y eterna habrá de ser, cual faro eterno
que brilla esplendoroso en la creacion.
Son sus hojas las bellas ilusiones
que el alma en sus ensueños concibió,
las aguas que la riegan, nuestro llanto,
las brisas que la mecen nuestro amor.
El tallo que su cáliz muestra erguido,
es, ¡oh niña gentil! el corazon,
y las áuras que esparcen su fragancia
los suspiros que brotan del dolor.
Las perlas nacaradas que la aurora
en su purpúreo cáliz difundió,

son las acciones que del alma nacen
si nacen puras del amor en Dios.
Porque esa flor que en el desierto valle,
del mundo las tormentas arrostró,
es la virtud, que alienta y santifica
la vida del humano corazon.
Tú que del mundo las doradas puertas
abres risueña de la dicha en pós,
absorbe su fragancia, y en tus sienes
ostenta los capullos de esa flor.
Jamás se arraigue en la tranquila senda
que el destino á tu suerte le marcó,
un arbusto de flores ponzoñosas
sembrada por la mano del dolor.
Jamás tus ojos con su llanto rieguen
los restos de una mágica ilusion,
ni perdida contemples la ventura
en que el alma tranquila se adurmió.
Que es la vida un desierto pavoroso
que atraviesa el mortal lleno de horror,
si muerta para siempre su esperanza
ni una lágrima brota el corazon.

RICARDO MOSQUERA.

Madrid.—Mayo de 1863.

GALERIA BIOGRAFICA.

NOVELISTAS.

I.

ALFONSO KARR.

(CONTINUACION.)

Un dia, sin embargo, se le ocurrió la idea de hacer perder á su maestro la mala opinion que tenia formada de él.

Se trataba, pues, de una version latina, y Mr. Caboché habia dado á traducir como unos treinta versos de Lucano, que era precisamente la introduccion del poema «La Farsalia.»

—Perfectamente; se dijo Alfonso, voy á darle una sorpresa.

En lugar de hacer su trabajo en prosa, escribió una elegante traduccion en verso francés y además, á fin de causar una admiracion mas viva, creyó oportuno no limitarse á los treinta versos latinos señalados por Mr. Caboché, y en su lugar tradujo cuarenta y cinco.

—Ya verá, pensó el muchacho, que yo conozco á Lucano mas que él.

El resultado de la composicion debia verse el sábado siguiente. Orgulloso con el maquiavelismo de su golpe de estado, nuestro estudiante cuenta los dias y las horas.

Por fin, llega el sábado, y el triste sonido de la campana lo llama á clase; cree oír el mas melodioso de los repiques.

—Yo seré el primero, se decía él.

El corazon le late con fuerza, pero disimula su impaciencia á semejanza del jóven espartano, que se dejó devorar las entrañas por una zorra.

De cuando en cuando examina con disimulo á Mr. Caboché, para ver si lanzaba hácia él alguna mirada de admiracion; pero el maestro hacia repetir con la mayor indiferencia las lecciones, como si absolutamente no ocurriese nada nuevo.

Después de una porcion de ejercicios fastidiosos y



HEMEROTECA
MUNICIPAL

Ayuntamiento de Madrid

que le parecieron á nuestro estudiante mas largos que de costumbre, el profesor abrió su cartera, y sacando de ella un rollo de manuscritos, dijo en alta é inteligible voz.

—Clasificación de las versiones latinas.

Karr aguzó los oídos. Sucedió medio minuto de silencio, empleado por Mr. Caboche en limpiar gravemente los cristales de sus gafas, despues, desliando el rollo, dijo con una voz ágría.

—Primero, Mr. Dorigny.

Alfonso se estremeció, y dirigió á su maestro una mirada llena de desden.

—Segundo, Mr. Delassalle; continuó el profesor.

Y sin pronunciar el nombre de Alfonso, concluyó la lista. Esto era incomprensible.

—Seguramente se ha perdido mi copia, murmuraba Alfonso.

Pero de repente, pronunció Mr. Caboche estas terribles palabras.

—El alumno Mr. Karr, queda fuera de la clasificación, por haber copiado servilmente no sé qué traducción en verso. Reuniendo la ignorancia al descaro, no ha echado de ver, hasta dónde habia yo señalado, siendo su tarea una tercera parte mas larga.

Alfonso, aturdido por el lono desdeñoso del profesor, y por las risas de sus compañeros, no pensó siquiera en darla prueba de su inocencia, ni abrió la boca para justificarse de tan vergonzosa inculpación; pero desde este día renunció á los triunfos oficiales, y volvió á sus queridos poetas, continuando su original método de estudio.

No tardó, sin embargo, en vengarse de aquel terrible hombre, de una manera tan deliciosa como inesperada.

El inspector general entró una mañana en la clase. Designado Karr el primero para responder á sus preguntas, interpreta con mucho acierto y facilidad, un pasaje de Plauto. El alto funcionario, inclina la cabeza y cierra los ojos en señal de satisfacción. En cuanto á Mr. Caboche estaba aturdido.

—Teneis aquí, dijo el inspector en voz baja, un discípulo de primera fuerza.

Mr. Caboche se inclina contoneándose.

Alfonso continúa traduciendo, pero observando la satisfacción que causa á su implacable enemigo, se detiene de repente, vacila, y se pára delante de una palabra latina, equivalente á la palabra *delantal*.

El inspector guardaba silencio, el que quizás le hubiera sido difícil romper. El ingenioso Mr. Caboche, viene al socorro del maligno estudiante, que parece buscar en los ojos de su profesor el significado de la palabra, y se le ocurre levantar el faldon de su levita, á fin de imitar por medio de esta espresiva pantomima, el susodicho accesorio del traje femenino.

(Continuará.)

MESA REVUELTA.

Señores, ¿cuándo visten de limpio á los serenos? Hé observado que estos *satélites de la noche* están tan mal vestidos, que casi sería mejor que los dejaran en cueros: los serenos están haciendo la felicidad de los traperos; á un vigilante nocturno se le cayó el capote, pasó un basurero, lo vió, y como era tan viejo, lo dejó

en el mismo sitio. Noches pasadas, llamé al sereno y no lo encontré; despues de buscarlo mucho tiempo, lo encontré en el portal de una casa-puerta, cosiendo el capote á la luz del farol.

—¿Qué hace usted, hombre? le pregunté.

—Estoy echando un remiendo á esta prenda antidiluviana; me contestó.

Comprendí que decia la verdad.

El sereno del campo del Sur, dejó su capote encima de la muralla; estoy seguro que cuando vaya por él, si es que vá, lo encuentra en el mismo sitio.

Otro sereno, iba sosteniéndose los calzones con el chuzo; los sastres están de enhorabuena. Cuando un sereno vé á un sastre, lo acompaña á su casa, lo mira, y lo elogia hasta la saciedad; ¡pobrecitos! creen que los sastres tienen á su disposición las cajas del municipio.

Hay sereno que ha pegado con almidon los pedazos de su capote: todos ellos esperan á las lluvias del invierno, con la idea de que las aguas se lleven la pringue de las gorras. Otros esperan los regalos de Pascua, para hacerse capotes nuevos.

No me acerco á un sereno por todo el oro del mundo.

Aviso á la autoridad. Si esto no se remedia, pondré el grito en el cielo, y me ocuparé de esta cuestion hasta que vistan á los serenos, que buena falta les hace.

La señora Lagrange no ha gustado en Paris. Parece que el motivo mas poderoso para la acogida que ha alcanzado, es la estremada propension de la célebre *prima donna* á introducir en el canto *fermatas* ó *candencias*, en las que no siempre resplandece el gusto mas puro. Traslado á lo que decimos en otro lugar.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes.—En Cádiz, 6 reales al mes, y 5 recogido en el despacho.—En provincias 20 reales trimestre adelantado.—En Ultramar, 25 reales trimestre adelantado.—El número suelto 2 reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Cádiz, en la imprenta de *La Ilustracion Gaditana*, calle de San Miguel, número 18.—CORRESPONSALES.—Madrid: don José María de Guzman, calle de Santa María, número 3, cuarto segundo, derecha.—Málaga: don Francisco de Moya, Libreria Universal, Puerta del Mar, número 15 al 22.—Jerez: Sres. Perez, Bravo y compañía, Tornería, número 1.—Sevilla: Sres. hijos de Fé y compañía, librería, calle de Tetuan, número 19.—Puerto de Santa María: don José Valderrama, librería, calle de Luna.—Las Palmas de Gran Canarias: don Amaranto Martinez de Escobar, administrador del periódico *El Pais*.—San Fernando: don Ildefonso Antonio Ruiz, calle de San Eduardo, número 17.—Habana: Sres. Charlain y Fernandez, librería, calle del Obispo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Imprenta de LA ILUSTRACION GADITANA, á cargo del mismo, calle de San Miguel, número 18.